

Alejandro Elia es Licenciado en Artes Visuales por la Universidad Nacional de las Artes (UNA, Argentina) y en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Su formación incluye una tecnicatura en Restauración de Bienes Culturales (1999), motivado por su compromiso con la preservación del patrimonio artístico de Buenos Aires y del mundo.

Desde 1990 desarrolla una activa trayectoria como artista visual, con exposiciones individuales y colectivas tanto en Argentina como en el exterior. Entre sus muestras recientes destacan *Aquello que habla en el hacer...* (Galería Cabutia, 2025), *Casa 4* (Galería Jualia Baitala, 2024), *Felicidad Clandestina* (Galería Camarones, 2022), *Territorio Insular* (, Belgrado, 2022), *Abitar un nuevo orden* (2021) y *Límites* (2020) en la Casa del Poeta Agüero, San Luis. Internacionalmente, expuso en Estados Unidos, Jamaica y España, invitado por instituciones como el Consulado Argentino.

Su desarrollo artístico se nutre de talleres con maestros como Lewi, Trosolino, Varela Freire y especialmente Margarita Paksa, con quien explora profundamente el arte conceptual y objetual (1992-2015).

Investigador desde 2004 en el Programa de Incentivo de la UNA, ha centrado sus estudios en la Bienal de San Pablo como plataforma de análisis de las nuevas estéticas contemporáneas y dirige un grupo de 6 investigadores. Actualmente es titular de cátedra en el Taller Proyectual de Escultura en la UNA.

Premiado desde sus inicios, obtuvo en 1993 el Primer Premio de Escultura en la Bienal de Arte Joven de Buenos Aires, entre otras distinciones.

Vive y trabaja en Buenos Aires, donde combina su labor artística con la docencia y la investigación, explorando constantemente el cruce entre lenguajes y territorios en el arte contemporáneo.

IMAGINARIO DE UN RECUERDO

PROPUESTA TEÓRICA:

Y un día casi se perdió la memoria de lo que fuimos, aquello que el tiempo fue haciendo en nuestros recuerdos, más y más difusos, más y más en el camino de la disolución.

Hay algo en el ser humano que lo impulsa a buscar refugio, retornando –a través de la memoria- a esos espacios donde experimentó la sensación de estar completamente protegido.

La “casa de la niñez” es uno de esos espacios, tal vez el de mayor trascendencia vivencial. Simbólicamente, la imagen de la casa que en la infancia dibujamos, más o menos nítida en nuestra memoria, conserva siempre unas curiosas constantes, que son reconocidas y aceptadas por todos aquellos que integran una misma cultura, en sentido amplio. Esa imagen, de orden colectivo, está emparentada acaso con aquello que los griegos llamaron “arquetipo”, y que el psicoanálisis intentó apresar en el concepto de “imago de objeto”.

El acto de retornar a un espacio simbólico de la infancia donde, al menos por un instante, pudimos percibir cierta protección frente a la intemperie, se contrapone a la actitud vivencial que desde la revolución industrial el ser humano adulto adoptó: la omnipotencia. Así, sólo en

situaciones de catástrofe, ese adulto es obligado a experimentar su real condición de ser vulnerable, su evidente carencia de control sobre aquello que le sucede.

En este lineamiento se sostiene el Proyecto IMAGINARIO DE UN RECUERDO. Inicialmente se solicitaron a varias personas, en diversos ámbitos y por distintos medios (whatsapp, Facebook, etc.), representaciones personales de una “casa”, tal como estas personas recordaban que las realizaban en su infancia. La experiencia devino en un conjunto de trazos con detalles heterogéneos relacionados a las propiedades y elementos constitutivos de una “casa”, no obstante lo cual fue posible observar unas directrices o constantes exhibidas por todas o casi todas las representaciones: tejado a dos aguas, construcción con la forma de cuadrilátero, puerta de entrada en una de las caras menores del cuadrilátero, jardín o flores alrededor de la vivienda, senda que conduce a la puerta de entrada, chimenea, etc.

Se hizo evidente que muchas de esas personas habían incluido estas constantes, aún cuando no se correspondían necesariamente con sus propias vivencias infantiles acerca de donde habían vivido (por ej., una chimenea representada que no existió en realidad, o la inclusión de un jardín adyacente jamás visto en su hogar de la niñez). De manera que, en ese sentido, debería hablarse más de un “imaginario” que de un “recuerdo”.

Trazos de un imaginario. La imagen de una casa como “arquetipo” de todas las casas posibles. La reducción del universo de casas a un denotatum común, de orden convencional y ciertamente un emergente de las pautas culturales asimiladas en la infancia.

También un recinto de orden sagrado, es decir, simbólico.

La casa de nuestra niñez es una vivencia en extremo personal, aun cuando haya sido compartida con otros. Posee la sustancia de lo visceral. Necesitamos silencio y detenernos para poder acceder a esa memoria. En ese sentido, un ritual -que implicase un acto concreto de ejercicio de la memoria y del recuerdo- podría devolvernos ese imaginario de casa de la infancia y al mismo tiempo devolvernos a nosotros mismos a ese espacio-tiempo de extrema trascendencia para nuestras vidas, a ese particular momento donde nos sentimos a salvo. Este es el propósito del Proyecto IMAGINARIO DE UN RECUERDO: el ejercicio de la memoria para la “recuperación”, ejercicio que transitará a partir de un ritual que no será otra cosa que un hito que intentaremos imponer al inexorable curso del tiempo y al de su aliado, el olvido.

PROPUESTA DE OBRA:

La propuesta de la obra se desarrolla sobre los conceptos expuestos, con la intención de establecer un espacio ritual donde cada perceptor experimente el silencio, el hecho de detenerse y de apelar a su propia memoria.

Dicha experiencia estética estará articulada a partir de una “intervención” sobre una pared, a la manera de un espacio ritual, utilizando trozos de cerámica con dibujos de casas realizados por distintas personas de modo similar a como recuerdan haberlos plasmado en la niñez, dispuestos de tal modo que promuevan la reconstrucción de ese imaginario personal de la casa de la infancia. Incitará el despertar de la memoria de aquel inicial espacio-tiempo que se

encuentra latente en nuestra mente. En el nivel de la realización, aquí se enfatizará la experiencia de “habitar” el espacio a vivenciar, vitalizando el proceso a través de una imagen en realidad aumentada (tridimensional), y estableciendo un vínculo con el propio espacio interior de esa construcción imaginaria de la casa (inicialmente representada en bidimensión), la que se podrá leer mediante un dispositivo electrónico personal (a partir de la utilización de una aplicación que se proporcionará a cada perceptor). De tal modo, la imagen arquetípica de la “casa” incitará una percepción sensorial y emotiva de mayor intensidad, promoviendo recuerdos más vívidos, más personales, incluso con capacidad de generar deriva hacia otros imaginarios.

La intención de la obra será, entonces, la de proponer un IMAGINARIO de la memoria, surgido de una propuesta de espacialidad virtual de aquella casa arquetípica. Una imagen evocativa que nos conducirá a habitar la memoria de nuestra casa originaria, inscripta en la historicidad y la circunstancia de cada uno.

Montaje:

Lo realiza el artista

Superficie: pared 3 metros horizontales x 1 metro vertical sobre pared (si es de durlok mejor)

SITE DE OBRAS:

Últimos 5 años

<https://sites.google.com/d/1GmgwxOWqg2eTISd6dOnlhVcm-aDzwv3j/p/1j7wPSu531uwDoLSR3W0O1KEAZv02Zhpc/edit>